

Instrucciones: a partir de la lectura *Paradojas de la evaluación*, discutir en grupos de máximo cuatro personas y anotar una reflexión muy breve en cada una de ellas, en la celda correspondiente. Es muy importante que recuperes tu experiencia docente. Gracias

Paradojas	Reflexión breve
<p>1. Aunque la finalidad de la enseñanza es que los alumnos aprendan, la dinámica de las instituciones universitarias hace que la evaluación se convierta en una estrategia para que los alumnos aprueben.</p>	<p>Se tiene el estereotipo de que un buen alumno es aquel que saca buenas calificaciones (9 y 10), aunque también tengo que admitir que hay alumnos flojos (incumplidos en trabajos, asistencia, etc.) que se escudan en el hecho de que “el número no es reflejo de lo que sabes en realidad” y así justifican sus carencias. De modo tal que considero se deben revisar los métodos de evaluación preguntando ¿qué estoy evaluando realmente?</p>
<p>2. A pesar de que la nota de corte para el ingreso en algunas especialidades es alta, cuando existe fracaso en la primera evaluación se atribuye la causa a la mala preparación que han tenido los alumnos en los niveles anteriores</p>	<p>No podemos delegar totalmente los resultados que obtienen los alumnos en sus primeras evaluaciones en las experiencias de aprendizaje anteriores. Se puede construir a partir de los elementos pre-existentes los cimientos de una nueva forma de impartir el conocimiento.</p>
<p>3. Aunque la teoría del aprendizaje centra su importancia en los procesos, la práctica de la evaluación focaliza su interés en los resultados.</p>	<p>Desgraciadamente estamos inmersos en un sistema educativo que por muy autónomo que sea nos encierra en el juego del número. En mi caso, mis alumnos están en su mayoría más preocupados por obtener una buena calificación que por el aprendizaje, o en su defecto, los conocimientos que adquieren tienden a ser temporales (duración, un semestre). Aunque como docentes podemos aplicar algunas otras formas de evaluar, creo que el mismo sistema nos mantiene “lejos” de ellos. (Últimos semestres, urge buena calificación para becas)</p>
<p>4. Aunque en el proceso de enseñanza-aprendizaje intervienen diversos estamentos y personas, el único sujeto evaluable del sistema universitario es el alumno.</p>	<p>¿Cómo evaluar las instituciones? ¿según qué parámetros podemos “calificar” a los personajes de cada nivel (políticos, rectores, decanos, directores y profesores), ¿quién podría calificar a quién?</p>
<p>5. La evaluación condiciona todo el proceso del proceso de enseñanza y aprendizaje. Resulta paradójico que la evaluación potencie las funciones intelectuales</p>	<p>Si la finalidad de la enseñanza es que los alumnos reproduzcan conceptos, el papel del docente sale sobrando y se puede plantear entonces una enseñanza no presencial y autodidacta (incluso meramente enseñanza a distancia). Hay que buscar nuevos métodos a través de los</p>

	cuales podamos comprobar que los alumnos comprendieron los conceptos (si se siguen utilizando exámenes escritos, habría que mejorarlos).
6. Aunque los resultados no explican las causas del éxito o del fracaso, la institución entiende que el responsable de las malas calificaciones es el alumno,	Frecuentemente el docente deja todo el peso de las calificaciones en el alumno y el alumno en la forma de enseñanza del docente, siendo un juego “de poderes” en el cual no podemos saber quién tiene razón. Ambas partes están involucradas en el proceso de enseñanza-aprendizaje y podrán plantearse formas de reconocer los avances de una y otra parte conforme se va desarrollando el curso.
7. Aunque se teoriza sobre la importancia de la evaluación para la mejora del proceso de enseñanza, lo cierto es que se repiten en forma casi mecánica las prácticas sobre evaluación.	El docente en muchas ocasiones cae en la apatía ante la actualización de su curso y la innovación en su forma de evaluar, y esto tiene que ver con una pérdida en el interés y la finalidad de su profesión. Es importante no echar en saco roto lo que se pueda rescatar de las experiencias compartidas en cursos como este y que el docente se comprometa consigo mismo a ser totalmente autocrítico y dispuesto al cambio.
8. A pesar de que uno de los objetivos de la enseñanza universitaria es despertar y desarrollar el espíritu crítico, muchas evaluaciones consisten en la repetición de las ideas aprendidas del profesor o de autores recomendados.	Nuevamente aparece el elemento de la evaluación basada en la repetición más que en la indagación de la información, hay que corregir.
9. Aunque la organización de la universidad ha de tender a facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje, las condiciones organizativas (masificación, rutina, falta de estímulos...) dificulta la evaluación rigurosa y de calidad.	El examen escrito debería ser una alternativa o un punto más a considerar en la evaluación, porque también se torna tedioso calificar muchos exámenes para el docente. Una forma oral de evaluación más activa y rápida sería una buena alternativa pero los tiempos y los espacios no lo permiten de esta manera. (He escuchado muchas veces este tipo de disculpas de los alumnos).
10. Aunque las instituciones de formación de docentes hacen hincapié, teóricamente, en la importancia de la evaluación cualitativa, las prácticas siguen instaladas en los modelos cuantitativos.	Una carencia de congruencia entre el discurso y lo que se lleva a la práctica. En nuestro caso se necesita una actualización continua docente.
11. Aunque muchos aprendizajes significativos tienen lugar en periodos de tiempo	Sería interesante poder plantear una evaluación en la cual los alumnos tuvieran

prolongados, la evaluación se realiza en un tiempo corto e igual para todos.	que poner en práctica los conocimientos previamente adquiridos llevando a cabo una experiencia acumulada de los mismos.
12. Aunque la finalidad de la enseñanza es conseguir que mejoren la sociedad, la cultura de la evaluación genera competitividad entre los alumnos.	Es necesario crear un ambiente de cordialidad, cooperación y colaboración entre los alumnos mostrándolos como parte de un todo en el cual el trabajo de todos y cada uno puede enriquecer el conjunto.
13. Aunque resulta muy difícil eliminar la arbitrariedad de los procesos de corrección, la calificación tiene el carácter de inequívoca y de incontestable.	Debe existir cierta flexibilidad en los aspectos a evaluar ya que la visión del alumno y del profesor sobre una misma instrucción puede variar subjetivamente.
14. Aunque la participación es un objetivo prioritario de la formación, los alumnos sólo intervienen en la evaluación a través de la realización de las pruebas.	Acostumbro a ser yo como docente quien establece los parámetros que se han de seguir para la evaluación, sería interesante saber cómo prefieren ser evaluados los alumnos.
15. Aunque se insiste en la importancia del trabajo en grupo y del aprendizaje cooperativo, los procesos de evaluación son rabiosamente individuales.	Existe a través de la práctica de la calificación individual un fuerte elemento de competitividad entre los alumnos, quienes deberían aprender a trabajar colectivamente y por el bien de todo el equipo, de modo tal que puedan ser evaluados de esta manera sin tener el temor de que su calificación no sea buena. Una buena "calificación" mostraría la relevancia de aprender a trabajar en colectivo por un fin determinado.
16. Aunque la universidad investiga desde el cosmos en su conjunto hasta el más pequeño microorganismo, pocas veces centra su mirada sobre sus propias prácticas (en concreto sobre la evaluación que se realiza en las aulas).	Quitarle peso a los resultados académicos intentando mostrar la calidad de los alumnos mediante el uso de otros parámetros.
17. Aunque la enseñanza universitaria debería encaminarse a la consecución de la racionalidad y de la justicia de la institución y a una transformación ética de la sociedad, la práctica de la evaluación constituye un ejercicio de poder indiscutido.	Eliminar los cotos de poder. El docente no tiene que fungir necesariamente con aquel que tiene "la sartén por el mango" o el que tiene la última palabra. Hay que empoderar al alumno para que sea capaz incluso de tomar las riendas de su propia evaluación con la dirección del docente más que con la imposición de sus propios criterios.
18. Aunque la universidad se caracteriza por el rigor científico y la exigencia de objetividad, en la evaluación se aplican criterios cuya fijación y aplicación está cargada de arbitrariedad.	Las evaluaciones arbitrarias generan más que un número, frustración en los estudiantes que muchas veces desconocen el por qué realmente obtuvieron tal o cual calificación. Ajustarse a parámetros claros

	en la evaluación.
19. Aunque se dice que hay que preparar a los alumnos para la universidad, la práctica docente que se lleva a cabo en ella, es de peor calidad que la de los niveles anteriores.	Redefinir la práctica docente sobre todo en profesores que no son docentes de formación.
20. Aunque los indicadores de rendimiento se consideran insuficientes para hacer la evaluación de las instituciones, éstos constituyen la piedra angular de la evaluación de las universidades.	Definir para qué quiero evaluar, qué quiero evaluar, a quién voy a evaluar considerando el contexto completo, no solamente fragmentos.